



Encuentro cristiano con

Monseñor ROMERO

*"Si cada hora vino con su muerte,
Si el tiempo fue una cueva de ladrones,
Los aires ya no eran los buenos Aires,
La vida nada más que un blanco móvil,
Te preguntarás por qué cantamos ...*

*Cantamos porque llueve sobre el surco,
Cantamos porque somos militantes de la vida
Y porque no podemos ni queremos dejar que la canción se haga ceniza.
Y no es bastante el llanto ni la bronca,
Cantamos porque creemos en la gente y porque venceremos la derrota.
Cantamos porque los sobrevivientes y nuestros muertos quieren que cantemos".*



Las estrofas de esta canción fueron el marco en el cual, el 12 de abril realizamos el acto recordatorio del asesinato del martir latinoamericano, hermano Arnulfo Romero. El local de un taller ecuménico fue el espacio donde ENCUENTRO CRISTIANO convocó a cristianos comprometidos en la construcción del Reino y explicamos porqué quisimos cantar juntos. Es que creemos que, a pesar del dolor y de la muerte, aún tenemos esperanzas. Cantamos porque creemos que la solidaridad y la lucha son semilla de liberación en América Latina. Cantamos porque es una forma de recuperar nuestra memoria.

Una Abuela de Plaza de Mayo, una Madre de Plaza de Mayo, Emilio F. Mignone, el pastor José De Luca, el militante salvadoreño Antonio Cabrera y el padre Fray Antonio Puigjané, reflexionaron desde su práctica sobre el mártir que estábamos recordando y todos los mártires de nuestro pueblo. Pero, antes de las palabras de cada uno, se oyó la voz viva y vibrante del propio Monseñor Romero. Y todos quisimos que así fuera por-

que sus palabras son el mejor signo del contenido profético de su misión, y que todo "militante de la vida" tiene el deber de gritar hoy a los que están masacrando al pueblo latinoamericano: "Yo quisiera hacer un llamamiento de manera especial a los hombres del ejército y en concreto a las bases de la Guardia Nacional, de la policía, de los cuarteles. Hermanos, son de nuestro mismo pueblo; matan a sus mismos hermanos campesinos. Y ante una orden de matar de un hombre, debe prevalecer la ley de Dios que dice "no matar". Ya es tiempo que recuperen su conciencia y obedezcan primero a su conciencia que a la orden del pecado. La Iglesia defensora de los derechos de Dios, de la ley de Dios, de la dignidad humana, de la persona, no puede quedarse callada ante tanta abominación. En nombre de Dios, pues, y en nombre de este sufrido pueblo, cuyos lamentos cada día son más tumultuosos, suben hasta el cielo, les suplico, les ruego, les ordeno, en nombre de Dios, ¡¡¡Cese la represión!!!

Quisimos coronar las palabras de

Monseñor Romero con el poema de Monseñor Casaldáliga "San Romero de América, pastor y mártir" y la lectura del texto bíblico de San Juan 10; 11-15 "Yo soy el buen pastor".

Envueltos en un especial clima de comunión y fraternidad logrado por la meditación, Fran Antonio Puigjané, el pastor De Luca y otros hermanos bendijeron el pan y el vino que se repartió entre los que allí estábamos, mientras dos jóvenes de Villa Hidalgo acompañaban con sus guitarras las estrofas de "No hay mayor amor que dar la vida", a las que siguieron otras canciones mientras nuestras manos se estrechaban fraternalmente.

Encontrarnos con el Monseñor Romero vivo, ese que está en todo el pueblo sufriente y oprimido, significó para nosotros una verdadera renovación de la promesa de fidelidad hecha a ese pueblo: la de recorrer juntos y hasta el final el camino de la liberación.

Piera Paola Oria
Marcela Bosh
Buenos Aires, 22/4/86